

Manuel Conde Marcos

Tejada Caller, Paloma: EL CAMBIO LINGÜÍSTICO. Claves para interpretar la lengua inglesa. Alianza Editorial. Madrid, 1999. 240 pp.

La autora se ocupa del cambio lingüístico, el cual es motivo de reflexión teórica desarrollada actualmente sobre el lenguaje y ha suscitado la atención de disciplinas muy diversas. Desarrolla el tema en 8 capítulos en base a las ideas centrales de la noción integradora de cambio lingüístico, las relaciones entre lengua e historia y la concepción del inglés actual como producto de base histórica.

En el capítulo 1 "*El cambio lingüístico*" se indica que el cambio se da por varias razones y se inicia en el ámbito de la variación en la situación comunicativa y el tipo de texto. Para abordarlo, la Lingüística actual se enfrenta al reto conceptual y metodológico de describir la lengua como unidad estable y cambiante al mismo tiempo. Ahora, la ciencia debe considerarlo como producto en todas sus facetas, debe preocuparse por el cómo y el porqué de la variación en sus dominios lingüístico-social y temporal. Se alude también a las contribuciones de la sociolingüística, la psicolingüística y la tipología lingüística.

En el capítulo 2 "*Lengua e historia. Alcances y limitaciones del estudio histórico*" se considera las fuentes de datos indirectas o externas y las directas, el problema de la selección de los datos disponibles, la reconstrucción lingüística, las limitaciones del árbol genealógico y el problema de la periodización de la lengua inglesa. Se cita a Blake quien somete a revisión la naturaleza del estudio histórico del inglés y su propia cronología adoptando como criterio el grado de estandarización logrado en distintas etapas. Por tanto, las etapas denominadas "Inglés antiguo" (IA), "Inglés medio" (IM) e "Inglés moderno" (IM) deben considerarse como referenciales y relativas. Asimismo, la Lingüística histórica y la actual historia de la lengua inglesa no deben quedar reducidas a la pura sistematización estructural de la lengua a

través del tiempo, a las curiosidades de la etimología de las palabras individuales ni a la erudición complaciente del análisis filológico de ciertos textos canonizados.

En el capítulo 3 *"El inglés, lengua germánica"* se incluye el inglés entre las lenguas de la familia germánica en base a la existencia de la correspondencia sistemática de formas de varias lenguas lo que permite postular un origen común. Se considera que el inglés es una lengua germánica atípica porque presenta altos niveles de préstamos léxicos, un uso muy específico del auxiliar en oraciones interrogativas y negativas, y un sistema flexivo comparativamente reducido. Tal desviación es explicable por la presencia de factores políticos, económicos y culturales que han influido en la historia de la lengua, pues la fisonomía final de una lengua es determinada ampliamente por otras lenguas con las que ha entrado en contacto. Además se caracteriza a las lenguas germánicas fonológica, morfológica y sintácticamente, y por el sistema de escritura que está constituido por grafemas llamados *"runas"*.

En el capítulo 4 *"Movimientos de población y cultura"* se repasa los principales factores que han incidido sobre el desarrollo del inglés o sobre la imagen que de ella nos hemos ido forjando. Se trata los desplazamientos físicos de población extranjera producidos en la Edad Media, los movimientos internos de la propia comunidad de hablantes a partir del siglo XVI, la alfabetización, la extensión educativa, las instituciones y las autoridades como factores que han influido en el desarrollo del inglés.

En el capítulo 5 *"Lenguas en contacto: estándar y dialectos"* se dice que en el siglo XVI el prestigio del inglés surge como concepto político, educativo y social del que se derivan consecuencias. Se considera que el contacto lingüístico produjo, inicialmente, claras situaciones de bilingüismo y diglosia, pero la fuerza expansionista de un inglés cada vez más estandarizado actuaba como fuerza centrípeta que iba absorbiendo las variantes. A partir del XVII, la codificación de la variante escrita

del inglés correcto facilitó su difusión a través del sistema educativo y en el siglo XX se pasó del estándar de *corrección* al de *aceptabilidad*.

En el capítulo 6 "*Creatividad léxico - semántica*" se enfatiza en el atractivo innegable que ejerce el estudio del cambio léxico - semántico. Se plantea que las innovaciones léxicas y las extensiones del significado central de las palabras surgen de la interacción verbal entre hablante y oyente, y llegan a estabilizarse en el sistema durante un tiempo más o menos prolongado. Además se considera que todo cambio genera una fase de desequilibrio en el sistema que suele desencadenar nuevos cambios, no necesariamente léxicos o semánticos, sino también gramaticales.

En el capítulo 7 "*Morfosintaxis : la codificación de lo relevante*" se plantea que, para sostener un orden de palabras rentables, las lenguas requieren de una morfología rica. Así, el Inglés antiguo, que cubre casi cinco siglos, es efectivamente una lengua sintética y flexiva en una etapa de transición hacia la estructuración analítica que se consolida a fines del Inglés medio. En el proceso paulatino, cuyo rasgo más interesante es la gradualidad, el rendimiento funcional de las preposiciones y otros elementos gramaticales va en aumento. El orden de palabras adquirirá valor distintivo, pues el sujeto y el objeto, obligatoriamente, aparecerán delante o detrás del verbo respectivamente. También se alude a la *gramaticalización*, proceso por el cual los elementos léxicos adquieren progresivamente valor gramatical a través de mecanismos metafóricos y metonímicos. Esto ha ocurrido con el verbo *do*, los modales *will, shall, must, may o can*, con *have* y *be*, con ciertas preposiciones y conjunciones. La gramaticalización responde así al principio de utilizar viejos recursos para necesidades nuevas.

En el capítulo 8 "*Grafía y fonología: progresivo alejamiento a través de la historia*" se reconoce que la lengua inglesa presenta falta de correspondencia entre las grafías y los fonemas. Se hace referencia al hecho de que todo sistema alfabético nace con el

fin de representar lo más ajustadamente posible la secuencia fónica, pero esto no se da totalmente. Así tenemos que el inglés emplea hoy 26 caracteres para representar 45 sonidos significativos. La ortografía es entendida actualmente como una convención estable y conservadora, más o menos acordada o impuesta, en gran medida independiente de la sustancia oral. Los sistemas fónicos quedan, pues, abiertos a continuas reorganizaciones motivadas por la combinación de factores; en cambio, la grafía tenderá a mantener la estabilidad en medio de la diversidad dialectal.